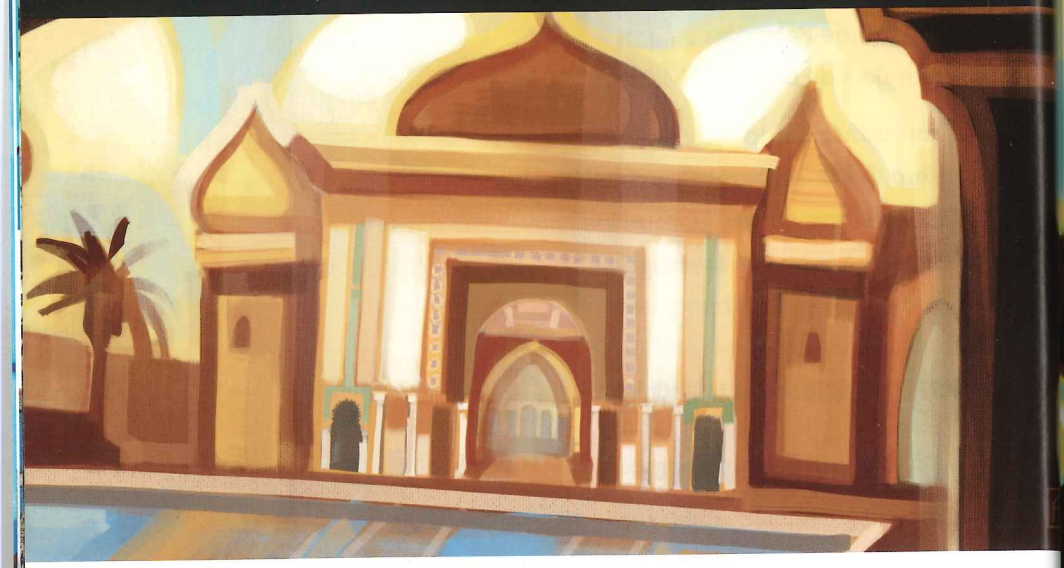
El traje invisible



Primera parte

Una vez que el conde Lucanor estaba hablando con su consejero Patronio, le dijo: 2

—Patronio, un hombre ha venido a proponerme un negocio [1] muy importante y conveniente, pero me pide no contarlo a nadie. Dice que si hablo, todas mis propiedades y hasta mi vida estarán en peligro. Patronio, por favor, ¿qué debo hacer?

—Señor conde Lucanor —le dijo Patronio—, le contaré lo que le sucedió a un rey cuando tres pícaros [2] fueron a su palacio, y luego podrá decidir qué hacer.

El conde preguntó qué le sucedió al rey con los pícaros, a lo que Patronio respondió:

—Señor conde Lucanor, tres pícaros fueron a un rey moro y le dijeron:

1. **negocio** : ocupación lucrativa.
2. **pícaro** : persona maliciosa y carente de honra.

—Nosotros sabemos hacer telas [1] muy hermosas, y hacemos una en especial que tiene una virtud maravillosa: sólo puede verla quien es verdaderamente hijo de la persona que cree su padre.

Al rey esto le gustó mucho, esperando descubrir quienes eran hijos ilegítimos, y de ese modo aumentar sus bienes, porque los moros no heredan si no son verdaderamente hijos legítimos, y los bienes de los que no tienen hijos los hereda el rey.

Así que el rey, entusiasmado, les dio un salón para tejer.

Los pícaros le dijeron:

—Para estar seguro de que no hay engaño, puede encerrarnos en el salón hasta terminar el trabajo.

Esta idea le gustó mucho al rey, de manera que los encerró en el salón, después de darles todo el oro, la plata, la seda y el dinero que necesitaban. Ellos pusieron su taller haciendo creer que pasaban el tiempo tejiendo.

A los pocos días, uno de ellos fue a decir al rey que la obra estaba saliendo hermosísima, le explicó cómo eran sus labores [2] y dibujos y le dijo:

—Puede venir a verla, pero solo.

—De acuerdo —respondió el rey muy satisfecho.

Queriendo hacer una prueba, el rey envió a uno de sus servidores. Cuando este habló con los pícaros y oyó contar el misterio y la magia de la tela, no se atrevió a decirle al rey que no veía nada y le dijo:

—He admirado el tejido, es precioso.

1. **tela** : lienzo, paño, túnica.
2. **labor** : adorno tejido o hecho a mano.

Después, el rey envió a otro, que también aseguró haberla visto. Y así sucedió con todos los criados [1] que acudieron al salón de los telares.

Entonces fue el rey. Cuando entró en el salón, los tres pícaros movían las manos fingiendo que tejían, y le dijeron:

—Mire esta labor. Observe el dibujo y la variedad de los colores.

Aunque todos estaban de acuerdo con lo que decían, la verdad es que los pícaros no tejían nada.

El rey no veía nada, y oyendo describir la tela, casi se murió del susto [2] creyendo no ser hijo de su padre el rey, y temiendo de este modo perder su reino. Por eso empezó a decir:

—¡Qué espléndido trabajo! ¡Qué hermosa labor!

Cuando regresó a su habitación repitió a los cortesanos lo buena y hermosa que era, ocultando su terrible sospecha.

A los dos o tres días, envió al taller a un ministro. También él pensó que no la veía por no ser hijo de quien tenía por padre, pero le dijo al rey que era bellísima.

El rey, que no dudaba de la sinceridad de su ministro, se entristeció todavía más.

De esta manera, y por el temor a la deshonra, engañaron al rey y a todos los habitantes del país, pues nadie se atrevía a decir que no veía nada.

1. **criado**: persona que se emplea en el servicio doméstico.
2. **susto** : impresión brusca y momentánea causada por miedo, espanto o sorpresa.